
Número 23

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 23

SUMARIO

En defensa de la democracia — Vicente Palomera

Política para todos — Raquel Cors

LA MOVIDA ZADIG

Sobre el relanzamiento del cartel “Hacia una nueva República de las

Letras” en Guayaquil — Jessica Jara

Es la política — Gustavo Stiglitz

En defensa de la democracia

Notas para nuestro debate

Vicente Palomera

1. Es un fenómeno conocido que al neurótico le repele la política. Muchas veces, en los grupos analíticos, reina una ideología que ensalza la clínica como lo noble y lo auténtico del psicoanálisis condenando la política como algo espurio. En nombre de esta idea suele desconectarse la clínica de la política, situándola como asiento de poder de las instituciones psicoanalíticas. Pero esta ideología resulta de orientarse en el discurso del Amo y no en el discurso del analista. Lo cierto es que el psicoanálisis nos propone una política de la civilización, una política que se asienta, en primer lugar, en el diagnóstico que Freud hizo de la existencia de un malestar en la civilización que, luego, a raíz de los acontecimientos de mayo del 68, Lacan logrará descifrar declarando que el psicoanálisis se inscribe como el reverso del discurso del Amo. Es en esta perspectiva que debemos situar el paso dado por Miller al invitar a los analistas a proseguir la tarea de Freud y Lacan y a tomar su lugar en el debate ciudadano. En efecto, los psicoanalistas tienen mucho que decir tanto sobre los discursos políticos como sobre las personas políticas, aunque no es tarea fácil porque no se trata de que los analistas creen un partido político. La *Red Zadig* es una red internacional que no tiene miembros y no se organiza como un partido.

2. Tras la constitución de la *Red Zadig* y de *Rel i Llamp*, en España, la primeras reuniones estuvieron dedicadas a la lectura de Simone Weil. Aprendimos que para ella la invención de un partido político era algo diabólico porque la gente renunciaba a su libertad de pensamiento. Simone Weil quería en política gente fiel a su propia luz interior. Es una noción complicada, no muy clara. De su lectura pudimos extraer

un principio: actuar en política, confiar en la autonomía del propio pensamiento, es tan necesario como rebajar el nivel de las identificaciones y conseguir que cada cual se remita a su propia opinión. Dicho de otra manera, evitar masificar las reacciones y no encantarse con la referencia a un jefe o a un partido. Al contrario, se trata de hacer algo múltiple, articulado y discutido. En este contexto, un principio fundamental es la tolerancia a la palabra del otro, a la libertad de expresión. Existe en el psicoanálisis un liberalismo verdadero que nos enseña que hay tiempo para hablar y que cuando no hay tiempo para hablar es la guerra. El psicoanálisis no se ocupa de la guerra. Esta es siempre una confrontación de la política que promueven las identificaciones. El psicoanálisis pacta hablar, pero no pacta nada más que eso.

3. La política está ligada al discurso del Amo, adquirió sus cartas de nobleza en el apogeo del Amo de la Antigüedad griega. Platón y Aristóteles fueron los primeros en concebir la política en relación con la ética. La política es el modo de hacer funcionar lo real en un discurso mientras que, en la clínica, lo real surge como lo que no puede funcionar en el discurso. Por tanto, si la política pone en función lo real en el discurso, la clínica prueba que lo real del discurso es su imposibilidad. El discurso del Amo es el reverso del discurso del analista, pero el analista no es contestatario porque no se contenta con denunciar el discurso del poder. Denunciar el poder es lo que hace el neurótico. En esta perspectiva, entrar en el debate ciudadano sin caer en los tópicos de las confrontaciones entre los políticos profesionales es imprescindible para no entrar en el juego del discurso del Amo. ¿Cómo hacerlo de la buena manera?

4. No hay que olvidar que la Escuela misma usa en sus reglamentos una terminología que emana de los principios políticos de la separación de poderes. En este sentido, el funcionamiento administrativo y el reparto de responsabilidades por el que se rige una Escuela de psicoanálisis puede ponerse al servicio de la buena articulación de la Escuela y la *Red Zadig*. La Escuela tiene miembros, la *Red Zadigno*. La Escuela convoca a sus miembros siguiendo las reglas de su funcionamiento asociativo, la *Red Zadig* invita a quienes lo deseen a participar de un debate no orgánico y democrático. La Escuela mantiene la separación de los poderes: el legislativo y el ejecutivo. La Escuela toma de Lacan los principios de una organización que se inspira en la estructura del acto analítico para distinguir quién es el garante, quién gobierna y quién representa. Si desconocemos estos principios nos veremos abocados a tensiones innecesarias que se derivan de la confusión de las finalidades para las que la Escuela fue creada. El Consejo al que,

por analogía se le puede atribuir la función de poder legislativo, es el garante del respeto de los estatutos y “vigila el buen funcionamiento de la asociación”. Por tanto, señalemos que los fines últimos del psicoanálisis están interesados en preservar el espíritu de las leyes. Las leyes aseguran la coherencia de las relaciones entre la intensidad y la extensión del psicoanálisis y, el punto de intersección entre la Escuela y la *Red Zelig*. Valdría la pena estudiar el lugar de esta iniciativa internacional y transversal en la *Proposición del 9 de octubre de 1967*.

5. Finalmente, sin entrar a fondo en la actualidad de la actual crisis del Estado español, vemos que resulta urgente reconocer el retroceso que sufre ese espíritu de las leyes al forzar el marco jurídico de las garantías ciudadanas en los últimos años. Si bien no podemos dar nuestro acuerdo a la prédica y a los tópicos usados por los partidos políticos de marcado carácter nacionalista quienes, por abuso de términos, hablan de un “Estado de excepción” tampoco podemos callar ante la creciente aplicación de formas de excepcionalidad a procedimientos que rigen la vida ordinaria que ya tienen su lugar en el ordenamiento jurídico vigente. Creo llegado que es urgente hacer que las garantías que salvaguardan el ejercicio de los derechos y libertades de los ciudadanos sean defendidas por los psicoanalistas, cuya actividad depende estrictamente de la libertad de expresión. Finalmente, vemos que se está haciendo más claro y evidente que el verdadero debate no es otro que la defensa de la democracia.

Política para-todos

Raquel Cors Ulloa

“El racismo moderno, sus horrores pasados, sus horrores presentes, sus horrores por venir. No basta con cuestionar el odio al Otro, porque justamente esto

plantearía la pregunta de por qué este Otro es Otro”.

Jacques-Alain Miller (1)

Cuando recibí la invitación a participar en esta Conversación Política,* pensé ¿en qué osado momento, me había autorizado a hablar? Hablar, esto lo hacemos todo el tiempo, con la materia de las palabras y con el cuerpo. Hace poco hablé en público, se trataba de una contingencia propia, que tiene que ver con la continuidad del tiempo, es decir de mi historia familiar. En aquel acontecimiento imprevisto, no estaba preparada, no tenía un discurso, se trataba de decir algunas palabras en el funeral de mi abuelo –para mi sorpresa hablé con tranquilidad y resignación. Dos meses más tarde, a contratiempo, en medio de una contingencia de Escuela, me vi correr, sin la más mínima idea que el azar me llevaría a hablar de política lacaniana. Era mayo del 2017, viajamos desde París a Madrid junto a Jacques-Alain Miller y Rose-Marie Bognar, el vuelo estaba retrasado y los colegas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP) estaban reunidos esperando a Miller. Ya en la reunión, cerca de las 4:00 de la madrugada, a solo unas horas de la Conferencia de JAM en Madrid, mientras los colegas españoles precisaban el horario del programa, Miller da un giro y dice: “Hablará nuestra colega, miembro de la NEL, Raquel Cors Ulloa, que ha vivido diez años en Caracas antes de desplazarse a Santiago de Chile. Se dedicará un tiempo al debate” (2). No dormí más que un par de horas, e intenté escribir. *Chi lo sa?*

El deseo de no seguir durmiendo, formula varios interrogantes y algunas respuestas. Para esta ocasión me sirvo de las fórmulas proposicionales, que Lacan nos enseña a usar para algunas de nuestras lecturas, en especial a la hora de ubicar los modos de goce que se sitúan en la parte superior de las fórmulas de la sexuación, a modo de dos razas: Hombre y Mujer, lado macho y lado hembra –no en el sentido biológico, sino en la relación inconsciente con el goce. Dos modos y no solo Uno, dos que no siempre se juntan en las aguas de la comunicación, ni del acoplamiento. Aunque cuando algo de eso se encuentra es casi un milagro. *Chi lo sa?* como se dice en italiano, ¿quién lo sabe?: ¿Quién sabe de la tolerancia o la intolerancia del que goza distinto?, ¿Quién sabe de la política y sus modos de goce?, ¿Quién sabe de por qué el Otro es Otro? Para bordear este interrogante se me ocurren dos maneras de lectura: 1. Una es por la vía de las respuestas que cada uno “encuentra” para atravesar el muro de la no relación sexual; y lo hace con los recursos simbólicos e imaginarios

disponibles. Estas vías nos la enseña la clínica del caso por caso, el control y el análisis personal.

2. La otra vía, que también se confronta en un análisis, es sobre el goce elegido, ya que Todo ser que habla es responsable del lado en que se inscribe.

Cada uno en su relación al psicoanálisis.

De partida tenemos un recurso a nivel de los universales, y es que “Para todo x”

hay el predicado fálico “Phi de x”. Será del lado Hombre, que como Juanito

contamos con la premisa fálica freudiana, atribuyéndole el falo a todo ser vivo

“Todos tienen falo”. Mientras que la premisa de Lacan es que “Todos estamos

castrados” ¡Y... la neurosis es así! reedita el mito de Tótem y tabú con la idea de

que el otro guarda el goce del cual se estaría privado. Si llevamos esto a la política,

la idea del neurótico es que existe “al menos uno” que no está castrado y para quien

el goce está permitido. Es decir que la excepción hace la regla. Entonces,

¿podemos decir que “Todos los políticos son iguales”? o que “Todos los de

izquierda son así” o que “Todos los de derecha son así”. No lo sé. Quién lo sabe –

dependerá del Otro de turno.

Uno por uno sin unanimidad.

Inscribirse en un lado y no en otro, no buscar nada del otro lado de la barra,

quedarse solo del lado masculino: S/ con Phi, o solo del lado femenino: L/a con

S(A/) ya implica una puntuación del goce de cada uno. Cuando ese goce solitario,

soltero, o cínico, no implica al Otro, es cuando hace falta entrar, uno por uno, sin

unanimidad. Como dice Miller en la entrevista que le hice para Bitácora Lacaniana

nº 6: “Que no haya unanimidad, que haya malestar en algunos sectores, no es un

escándalo. Es normal. Es fecundo. Hay que tolerar las diversas manifestaciones de

ese malestar, en la medida que se mantienen como contradicciones ‘dentro del

pueblo’ como decía Mao. Pero no hay que permitir que se extienda fuera de sus

plazas fuertes actuales”.

Si los últimos acontecimientos de la realidad política y los impasses del malestar de

la civilización actual, nos implican como psicoanalistas, habrá que revisar cada vez,

las elecciones de goce, las segregaciones, las identificaciones, los ideales, y el tono

de voz de cualquier enunciado feroz de la época. A partir de ahí, es claro que cada

uno hace como puede: unos con angustia, otros con entusiasmo, prudencia,

decisión, enojo, temor, coraje, hablando, callando, actuando, en acto, en fin Pero,

si algo nos urge, a partir de nuestra posición siempre analizante en relación al

psicoanálisis, es conversar, debatir, precisar el sustantivo “política” y el adjetivo

“lacaniano”.

“La política en el psicoanálisis”, como señala Miller (3), concierne a la posición de

Lacan, de los analistas, en relación con los colegas, los alumnos, los pacientes con el público y la disciplina en tanto tal. Mientras que precisar “la política en la cura”, que claramente nos señala La Dirección de la Cura, designaría los objetivos de formación de los analistas, como la conclusión de la cura. La política que nos concierne y en la que algunos –sin pensarlo demasiado– elegimos tomar posición, gracias a la propuesta de Jacques-Alain Miller con la movida Zadig, es una elección en la que las identificaciones partidarias se desvanecen y algunas idealizaciones –incluso la de la herejía– soplan nuevos vientos. A mi entender se trata de una propuesta de JAM 2 que habría que retomarla en el sentido que en la Antigüedad significaba ciertos lugares de refugio, incluso bases de operación contra lo que ya podía llamarse malestar en la civilización (4). Las Escuelas del Campo freudiano son desde hace mucho tiempo lo que Lacan deseaba que fueran, refugios contra el malestar en la civilización (5). Estas algunas de las interrogantes que traigo para la conversación, al refugio de la NEL. Una Escuela conocida por su diversidad regional, cultural, geográfica y por supuesto política. Pienso en el privilegio que tiene nuestra Escuela no-toda, en la que, si bien hablamos la misma lengua, sabemos que no siempre nos entendemos, que no somos una nación, no tenemos bandera, himno, ni moneda. De muestra un botón. Hace poco, tuvimos unas Jornadas sobre Violencias y pasiones, un intento de agujerear nuestros afectos y la radicalidad del “nosotros o ellos”. En dichas Jornadas ya se había enfatizado sobre la raíz del racismo, la segregación, la desconfianza, el odio al propio goce ese que cuando se lo atraviesa no queda más que la confrontación con que el Otro es Otro dentro del “mí mismo”. No hay otro más que ese, si el Otro está en mi interior es también mi propio odio, he ahí la extimidad (6). Así pues, no basta con cuestionar el odio al Otro, porque justamente esto nos plantearía volver a la pregunta de por qué este Otro es Otro. Por fortuna hay un deseo, una posición del analista, que ofrece una mirada singular para abordar un lazo inédito que permita poner en juego la maldad. Está en nosotros saber aprovechar las contingencias de lo real. Gracias.

* Intervención en la Conversación Política realizada en la “Semana Lacaniana” en Buenos Aires, el 13 de septiembre de 2017.
1: Miller, J.-A., “Enemigos éxtimos”, en Página 12, Buenos Aires, 8 de abril de 2010.
2: LQ nº 695 “JAM, Nota bene: Comienzo de mi conferencia, qué ahora, 8 :15, voy a escribir sin parar hasta las 15 :15. La hora de la conferencia ha sido desplazado sin consultarme, empezaré a las 16:00 como previsto, antes se escuchara a Susana. La encontré ayer en el aeropuerto de Madrid : linda abogada venezolana,

justo llegada de Caracas, describe con la mas completa autenticidad la situacion de su pais. Hablara después nuestra colega, miembro de la NEL, Raquel Cors Ulloa, qué ha vivido diez años en Caracas antes de moverse a Santiago de Chile. Un tiempo será dedicado a un debate con las dos oradoras. Presidentes : Miquel Bassols y Rosa Lopez. Hasta luego”. Publicado en Lacan Quotidien nº 695. Disponible en: <https://www.lacanquotidien.fr/blog/2017/05/lacan-quotidien-n-695/>
3: Miller, J.-A., Política Lacaniana, Colección Diva, 1999, p. 10.
4: Lacan, J., Acto de fundación, Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 256.
5: Miller, J.-A., Cours de psychanalyse, Paris, samedi 24 Juin 2017. 6: Miller, J.-A., “Enemigos éxtimos”, op. cit.

LA MOVIDA ZADIG

Sobre el relanzamiento del cartel “Hacia una Nueva República de las Letras” (1), en Guayaquil

Jessica Jara (Guayaquil)

“...Además de ponerlos a ambos en comunicación y, en sentido inverso, llevar a esas ciencias aquello que por nuestra subjetivación pueden recibir como inspiración complementaria”.

Jacques Lacan, “Acto de Fundación”, 1964

Nuestro cartel se relanzó de un modo particular, tratándose de una permutación que consistió en que cada integrante invitó a alguien más al colectivo. El cartel quedó conformado más o menos así. En las primeras reuniones cada cartelizante puso su

rasgo/riesgo singular a funcionar, al mismo tiempo que armábamos una bibliografía compartida, sin que la misma constituyera un límite a nuevas perspectivas de búsqueda y a la inspiración. Lo que viene bien en el espíritu Zadig, espacio donde nos hemos anotado y cuyo planteo es recuperar a Freud y a Lacan, atendiendo la continuidad moebiana entre la psicología individual y social. Zadig retoma de modo inédito una conversación urgente y siempre renovada entre psicoanálisis y política, esfuerzos que se escribieron uno por uno: “El analista ciudadano”; “la acción lacaniana”; incluso los CPCT podrían ser considerados un ejercicio de respuesta de algunos analistas al malestar social; publicaciones valiosas como las Cartas a la opinión ilustrada y “testimonios de encuentros con el psicoanálisis”; mociones y peticiones; “la batalla del autismo”; participación de analistas en la arena política, el senado y la construcción de legislaciones; creación de observatorios; transformación de las Escuelas en Ong y organismos consultores. Por lo que haría falta un repaso serio de esa serie de esfuerzos, al estilo de la recensión del Campo freudiano que propusiera Lacan en 1964. Hasta el momento, cada uno de los cartelizantes ha ido precisando su interés de trabajo entre “Psicoanálisis y política”, ya que perseveramos en sostener abierta esta pregunta.

Antonio Aguirre, psicoanalista. Después de sus lecturas de filosofía política de Leo Strauss apuesta por Simone Weil, lectura señalada por Miller. Antonio empezó por Echar raíces; desde allí nos supo transmitir que esta mujer es una inclasificable, “hereje” precisó. Nos resonó, resultando enigmática, una de sus propuestas: ante la dificultad hay necesidad de (re)introducir un dicho que inspire. Lo que hace pregunta a cierto nivel es la posición antipartidista de Weil, pero en este caso también lo fue su puntuación: antes de los derechos están las obligaciones. En una discusión sobre si todos los argentinos eran “peronistas”, Antonio se preguntaba: Entonces, ¿Borges? La cuestión del “significante vacío” laclausiano que ha sido funcional tanto a la “derecha” como a la “izquierda” volvió al ruedo. A. Aguirre desde hace un tiempo es colaborador de La conversación. La academia en la comunidad (2).

Rafael Guerrero, estudioso y amigo del psicoanálisis, retomará el Seminario 17. Su cuestión es el sujeto dividido, “insatisfecho”. Algunas preguntas que surgieron fueron: ¿cómo se expresa esa división?, ¿cómo esto se pone en juego en una relación con la institución?, ¿qué democracia/política/Estado considera a este sujeto, sin ser populista?, ¿cómo poner en falta la lógica totalitaria?, ¿cómo conectar política y singularidad? Rafael nos ha enviado un link con obras de Weil en pdf (https://mega.nz/#F!5AMjmK6C!1iFe9oTyczmEVy3Vaj_E7w). Su participación a

fines de los setenta en la revista de incidencia política Nariz del diablo, hizo recordar que un modo “antiguo” válido para responder era el “periodicazo”. En su primera exposición comentó “¿Qué es la política?” de Hannah Arendt para decir que el orden no se funda en relación a lo necesario sino a lo contingente y apuntar una identidad por la narración. Un punto de conversación fue el nacimiento del sujeto, el Otro y el objeto.

Carlos Tutivén, intelectual no orgánico y docente, escribió un paper colectivo con Héctor Bujanda y Tina Zerega sobre la serie Black Mirror, y avanza en su indagación por los medios digitales, la crisis de la subjetivación: ética y política. Ante la desorientación contemporánea y el paso de “lo prometéico” a “lo fáustico”, se propone un trabajo en dirección a lo que sería una “ética del despertar”, contando con su referencia psicoanalítica, filosófica y budista. Su pregunta por el desencanto, banalización y brutalización actual puede tener como referencia la presentación de Miller del tema del X Congreso de la AMP en Río de Janeiro, donde se atiende el “cero de sentido”, lo que le remite al fantasma y a un nuevo imaginario. Carlos Tutivén también escribe en La Conversación (3).

Carlos Quezada, asociado de la NEL que se anotó a Zadig, entrando de este modo a formar parte del cartel. De inicio su pregunta es por el “canalla”, a quien el análisis puede volver un fool, y la canallada colectiva, siguiendo las formulaciones lacanianas; y también por esos que “ponen el cuerpo” y sólo “cumplen órdenes”: subjetividad atendida por Hannah Arendt, a quien fue remitido. Por otra parte, se preguntó a quién nos dirigimos como Zadig por lo que tomará como un antecedente válido de estudio las Cartas a la opinión ilustrada de J-A. Miller, donde aparece el significante “opinión”, pero como destinatario. En otra reunión Carlos, en tanto ingeniero politécnico, nos habló de algunos modos de hackeo en tiempos de servidumbres digitales, y rememoró el debate entre eficiencia y eficacia Fabián Mosquera, intelectual, periodista cultural y poeta, pasa del estudio de fondo de la poética de Paul Celan al comentario de los textos: Marx y Freud en América Latina (Bruno Bosteels) y The spirit of revolution..., último que compartirá. Anotó su deseo de seguir vinculado al cartel –al tiempo que estará haciendo un doctorado en Pittsburgh–, para trabajar sobre Pier Paolo Pasolini, considerando que hace poco Miller hubo lanzado la “Petición a la no reducción de Pasolini a un intelectual orgánico”. Una precisión es el funesto destino que puede resultar la academia para un pensamiento vivo, siguiendo la crítica de Derrida sobre la “neutralización” de Marx en la Universidad. Plantea que hay que sacar al marxismo de la lógica libresca. Nos preguntamos si aquello le ocurre hoy a Freud y a Lacan en la Universidad... Jessica Jara, psicoanalista. Acabada la lectura de El narrador de Benjamin, su

interés es continuar trabajando el paso lógico del “testimoniar” al “ser hereje, de la buena manera”. Indagará sobre el estilo y la materia de la que está hecha esa “opinión” planteada por Miller: la que a sería una opinión más viva y real, es decir una que ya no sea un dar testimonio de un acontecimiento traumático sufrido, en tanto que sobreviviente que vive sólo para contarlo; sino, a su entender, de un decir que implica una transmutación (4), un saber-hacer allí con el embrollo. Trabaja el Seminario 23 y Topología y tiempo de Lacan, testimonios de pase y La regla del juego (JAM y BHL). Le proponen leer Mondos para atender al acto sin Otro. El planteo es ¿cómo “hablar con propiedad” cuando se sigue vivo después del acontecimiento? El arraigo a la letra ante el desarraigo contemporáneo es una de sus conjeturas.

Patricia Ballén, catedrática y amiga de la literatura y el psicoanálisis (5). Es nuestra amable anfitriona, quien hoy trabaja en torno a la ficción que consumen los adolescentes, los jóvenes. En esta ocasión se trata de la cultura freaky. Nos dice que el chat también sirve para interrogarse, aunque parezca que este consumo es de quienes “no creen en nada”. Hay un revival de la ficción en las nuevas generaciones, nos dice, y habrá que estar atentos. Fernanda Carrera, comunicadora social vinculada a los derechos humanos. Escribe en medios populares. Fernanda se pregunta por lo que es la “sociedad civil”, después de los estragos causados por un Estado que pretendía anularla a título de “lo público” o del interés público, pero también por la escalada de la cultura de la demanda y lo políticamente correcto. Así, se interesa por lo que sucede en un twitter sin ley, en lo que llama “guerra virtual”. Fueron interesantes sus preguntas sobre aquello que llega a ser Trending Topic en tanto que –muy a parte del trabajo de los trolls–, el hecho de que algo se vuelva “tendencia” a veces ocurre de “milagro”. Sus referencias son Rawls y Hobbes, y ahora se dedica a Hegel y Lacan. En este cartel ampliado también participarán Cecilia Ballén, psicóloga clínica que ingresó al Hospital Psiquiátrico en la iniciativa “Proyecto de psicoanálisis” iniciado en 1991, donde ha logrado sostenerse; y, Johnny Burgos, arquitecto y catedrático que dice que se “pondrá al día” para asistir. Héctor Bujanda, catedrático y escritor venezolano, se sumará más adelante al trabajo del cartel pues está concluyendo la redacción de su tesis de doctorado. Quedan invitados a participar nuestros amigos: Tina Zerega (6), Héctor Chiriboga (7) y Javier Rodríguez, a distancia.

1: <http://estudioslacanianosecuador.blogspot.com/2017/02/resena-cartel-nuevassubjetivaciones.html> 2: <http://laconversacion.net/author/antonio-aguirre-fuentes/#tab2> 3: <http://laconversacion.net/author/carlos-tutiven->

[roman/#tab2 4: http://estudioslacanianosecuador.blogspot.com/2014/11/el-pivote-irreductible-de-un analisis.html](http://estudioslacanianosecuador.blogspot.com/2014/11/el-pivote-irreductible-de-un analisis.html) 5: <https://nelguayaquil.wordpress.com/2016/09/28/boletin-14-violencias-y-pasiones/> 6: http://www.expreso.ec/guayaquil/tina-zerega-investigadora-LRGR_8198194 7: <https://nelguayaquil.wordpress.com/2016/10/12/boletin-16-violencias-y-pasiones/>

Es la política...

Gustavo Stiglitz (Buenos Aires)

En el año 2010 –ha pasado un tiempo como para que pueda volver sobre el asunto de otra manera– el día anterior al congreso de la AMP en que presentaría mi primer testimonio como AE, Jacques Alain Miller preguntaba qué era lo que nos interesaba trabajar como AEs de la Escuela Una. Dije que me interesaba el uso posible de los testimonios de final de análisis fuera de la Escuela. Aún hoy recuerdo la carcajada general y el chiste que la generó, lo que me indicó que algo no había pasado al Otro y, por otro lado, que algo había pasado y no lo sabía.

El efecto de Witz que se produjo me dejó en estado de perplejidad, sin interpretar el retorno de mi propio mensaje en forma invertida. Solo al día siguiente, leyendo el testimonio me di cuenta de que ese interés por el afuera era parte fundamental en mi historia, mi fantasma, mi síntoma y mi estilo. Incluso como pasador, trabajando en el dispositivo del pase, lugar central en la Escuela, no me separaba de esa sensación de estar un poco por fuera de la comunidad analítica.

¿Qué era eso? Porque tampoco era sentirse excluido, no. Eso ya había caído. El atravesamiento del fantasma de exclusión había develado un goce solitario articulado en una escena infantil cuya fijación fue conmovida. Un nuevo uso, sinthomático, del goce opaco fue posible, con sus límites, por supuesto. Mi interés por transmitir fuera de los bordes del Campo freudiano la experiencia del fin de análisis fue a parar el freezer.

La interpretación Zadig

La incipiente experiencia Zadig, siete años después, es la ocasión para volver del frío.

Revisitar esos bordes permite leer en ese gusto por los márgenes –reverso de la exclusión– una posición que trataba, en lo posible, de evitar tomar partido. “Me dejan afuera” como el reverso de “no me incluyo”. Hoy retomo el tema de llevar el psicoanálisis fuera del Campo freudiano, no por la vía de transmitir la experiencia del fin de análisis, sino sirviéndome de ella y habiendo entendido algo más, qué quiere decir que el inconsciente es político. ¡Era la política!! ¿Tendré que agregar: “Estúpido”? No lo creo. Ya que llevar el psicoanálisis a la política, si es que es realizable, no es sin lo que la experiencia del final de análisis enseña como experiencia de cuerpo: que no hay Otro del Otro, que no hay identificación que suture totalmente esa brecha.

Lo que hay es el inconsciente como puente entre Unos, cada uno con su goce, y la pulsión. Inconsciente transferencial como tratamiento del inconsciente real. La pulsión, autista en su fundamento, se vuelve el fundamento del lazo sinthomático, como en la transferencia. La práctica del pase en la Escuela, interviene en el horizonte de los análisis en curso, es decir que la clínica y las consecuencias del final de análisis inciden en los analizantes antes de su final efectivo. La propuesta de Jacques-Alain Miller, de la que Zadig es efecto, de llevar el psicoanálisis a la política es consecuencia de tomar al pie de la letra, y a partir de allí dar un paso más, la idea de Lacan de que el inconsciente es político. Esto implica una articulación indisoluble entre lo más singular de cada uno, eso que se aísla en un análisis y el modo de implicación subjetiva en el tejido social. Dicho de otro modo, en un análisis se pone a punto la articulación pulsión-discurso y goce del otro.

Por la vía catalana

La Red Zadig está dando sus primeros pasos en la tarea de llevar el psicoanálisis a la política, lo que implica la pregunta: ¿Qué puede aportar el discurso analítico a

la política? Tanto a nivel de los factores locales como de aquellos más universales, como la cuestión del Estado de derecho y la libertad de palabra. No es casual que sea desde Catalunya –en el momento de escribir estas líneas se espera tenga lugar el referéndum por la autodeterminación– desde donde llega el significativo “síntoma”. El síntoma Catalunya. No es casual que venga desde una tierra en donde desde hace mucho tiempo una grieta entre el universal español y la particularidad local acecha a un pueblo y, cada tanto, surge una erupción. Resta saber cómo se posiciona cada uno, en su singularidad, ante esa grieta. Porque grietas hay por todas partes. Y si no la hay, es que está velada por una ideología o por un fantasma, que funcionan parecido (1). Propongo pasar del síntoma Catalunya, al síntoma x, siendo x todo lugar en que el psicoanálisis pueda leer el síntoma social propio del lugar. El síntoma como solución al real local y como padecimiento que la misma solución porta. Si bien la globalización tiende a borrar las particularidades locales, éstas y el modo singular en que cada sujeto responde, se mantienen.

Una

lectura

Ya decía Platón, que estamos enamorados de nuestro pensamiento. ¿Quién no confirmó esto en algún tramo de su análisis? Estamos con Simone Weil y su idea de la luz del pensamiento propio, frente al dogma del partido político. Por eso nuestra Red no tiene relación con los partidos políticos desde su interior y a la vez aspira a incidir en ellos. Pero cuidado, enamorarse demasiado del pensamiento propio aísla y aleja del otro. Lo vuelve extraño y extranjero acercando a los bordes del odio de sí mismo en el otro. Podemos tomar otro par, el de Pascal Quignard: pensar o pertenecer (2). “Prefiero no pensar y pertenecer”, exclamó el Rey Rachord cuando, a punto de ser bautizado, supo de boca del sacerdote que todos sus antepasados estaban en el infierno.

“Es más santo seguir a la mayoría que a la minoría”, era su lema. Conforme a él, murió y fue al infierno con la mayoría... de los suyos. Porque la mayoría de su ejército no lo siguió y continuó perteneciendo al mundo de los vivos. Es un resultado justo, cada uno perteneciendo a la mayoría que eligió. Todos engañados creyendo que seguían pensamientos. ¡Enamorados! Cuando en realidad, éstos venían a secundar, argumentar, sus elecciones...de goce. Un tipo de elección de goce que constato en el síntoma argentino (¿?), es la de “el otro quiere mi mal, y trabaja, calcula, diseña, para lograrlo”. No es muy original, es verdad. La paranoia es una de las pocas elecciones posibles

para el ser que habla. Por otro lado, la elección de algunos, bien puede generar el mal para otros. Pero hacer de cada hecho, de cada contingencia, de cada traspie y por qué no, de cada cálculo, el signo de un plan prediseñado de cabo a rabo, para conseguir mi mal, es algo que caracteriza un gran número de puntos muertos en las conversaciones.

Estas se reducen a menudo a un “análisis”, crítica y rechazo de los semblantes del “enemigo”, impidiendo tocar el real en juego. Lo cual, analíticamente, debería llamar nuestra atención puesto que abole cualquier diferencia, cualquier contingencia y cualquier manifestación de la castración. Paradójicamente, la cosa se desliza así hacia un mundo, aparentemente, sin real, sin castración.

Solo aparentemente, porque bien sabemos que rechazar la castración, se paga con el retorno feroz de un superyó desencarnado que imperativamente impone el goce mortífero del Uno totalitario, como es el caso de las juventudes radicalizadas que se autoinmolan.

Así como nuestros colegas catalanes están intentando leer el síntoma Catalunya, leamos analíticamente el nuestro, antes que inmolarnos.

1: Como muy bien expuso Luis Tudanca en la apertura que compartimos de las últimas Jornadas de la EOL.

2: Quignard, P., Morir por pensar, Ed. El cuenco de plata, Buenos Aires, 2015.

Lacan Cotidiano

Redactor jefe: Miquel Bassols

Redactora adjunta: Margarita Álvarez

Comité ejecutivo: Jacques-Alain Miller, presidente. Miquel Bassols, Eve

Miller-Rose, Yves Vanderveken

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur [1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e](#) – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Yves Vanderveken (yves.vanderveken@skynet.be).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas: Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electrónico: Nicolas Rose.

Secretariado : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Yves Vanderveken.

- Responsable de la maquetación:

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.